

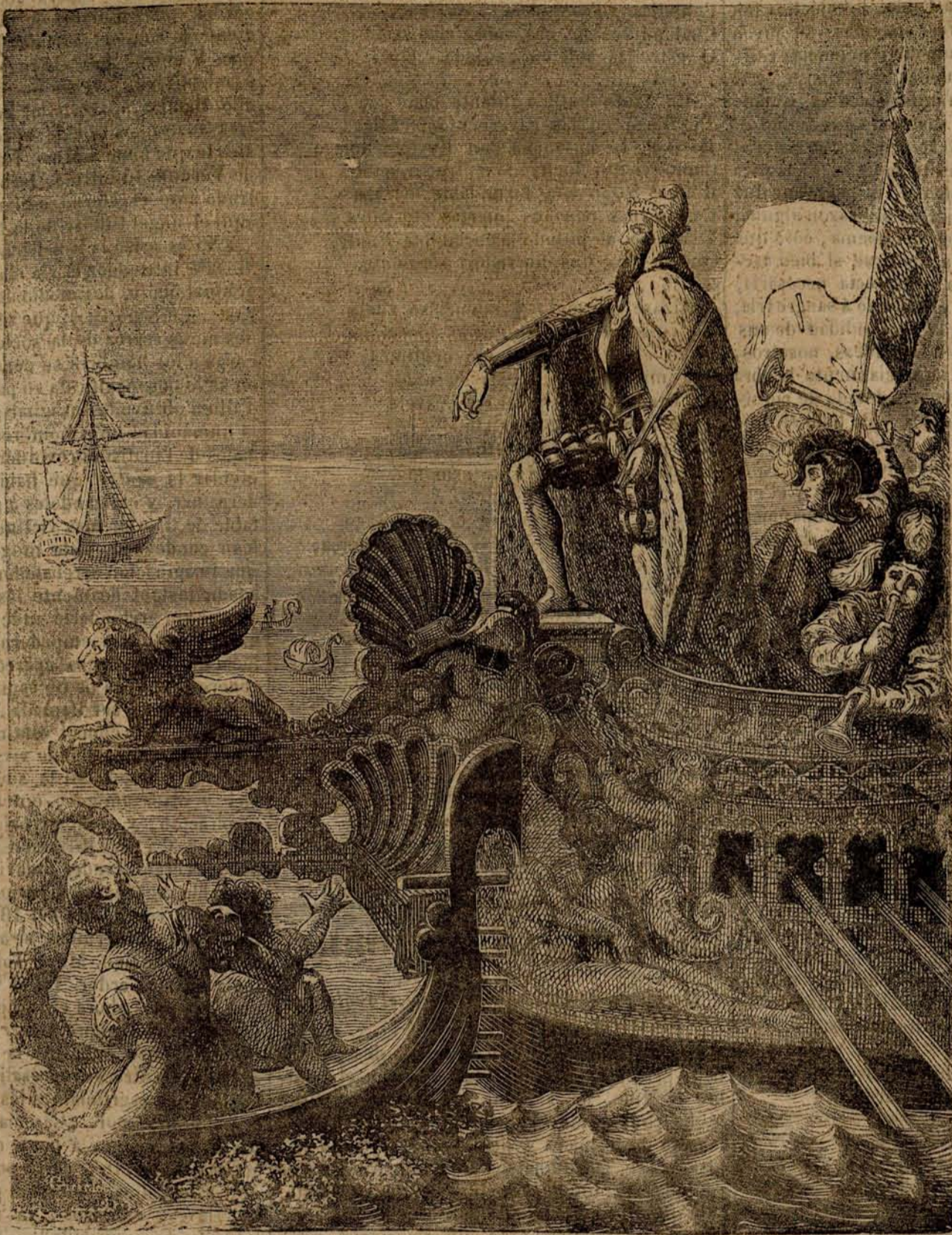
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 141.

MADRID 29 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



La lámina que hoy ofrecemos á nuestros suscritores representa la célebre ceremonia veneciana conocida con el nombre de *Casamiento del Dux con el Mar*. Consistía en lo siguiente:

Llegado el día de la Ascension, aniversario de una gran victoria naval ganada por los venecianos, todas las iglesias de la reina del Adriático enarbolaban en sus campanarios el estandarte del Leon republicano, y en tres mástiles levantados en la gran plaza de San Marcos ondeaban las banderas conquistadas en la Morea, Candia y Chipre: salía del Arsenal el *Bucentauro*, especie de galera de dos puentes sin velamen, de 107 pies de largo y 22 de ancho, dotada con cincuenta y dos remeros, y recibía á su bordo al Dux, á los miembros del consejo de los Diez y á los embajadores de las potencias amigas. También se embarcaba en el *Bucentauro* una numerosa orquesta, y el comandante del Arsenal colocado en el timon dirigía el buque hacia el *Lido*, escoltándolo todas las barcas, chalupas y góndolas de Venecia. Apenas llegaba la comitiva al punto de contacto del agua de las lagunas con la del Adriático, se an-

claba: el patriarca bendecía al mar, y el Dux puesto en pie en la proa arrojaba á las olas un anillo de oro macizo, diciendo: *Nuestra mar, Nos te recibimos por esposa en señal del verdadero y perpetuo dominio que sobre ti tenemos*. Los músicos tocaban en seguida una marcha guerrera, el pueblo inundaba la *Gran Laguna* de coronas y flores, y durante siete días todo era en Venecia espectáculos, bailes, *regattas*, distribuciones de dinero, banquetes é iluminaciones.

CRÍTICA LITERARIA.

Hace días ofrecimos ocuparnos de un poemita de don Diego Herrero Espinosa de los Monteros, poeta que ha pulsado la trompa épica, mezclando sus robustos acentos á los tiernos y dulces cánticos que resuenan en las orillas del Guadalquivir. *El Diluvio* (1): tal es el título de

(1) Véndese á 8 reales en la redaccion del Heraldo, calle de San Miguel.

este poema, título que por sí solo dice lo bastante para que nuestros lectores conozcan la importancia de su argumento y lo difícil de la empresa acometida por el jóven poeta. En una época de duda y escepticismo, hijos de la revolución que vamos corriendo; en estos tiempos, en que solo elevan su voz los vates españoles en loor de Venus ó Baco, ó cantan objetos fútiles y de ningún valor, un poeta que recuerda al descreído pueblo los misterios del cristianismo, presentándole sus creencias y sus sentimientos, es digno de la mayor alabanza, no pudiendo ver elogiado cumplidamente el que intenta atraer al buen camino á una nación que olvida los principios religiosos para hacerse atea.

En nuestro primer artículo hemos dicho que el cristianismo abrió un camino sin límites á la epopeya, y nada mas cierto. Desde Dante, que se hizo órgano de las opiniones de su época, hasta el autor del poema que analizamos, infinitos poetas han explotado una mina tan rica, unos cantando los sucesos mas importantes del catolicismo y narrando otros las desgracias de algun sér humano, enlazadas con las leyes de la

providencia, mitigadas con el auxilio de la religión y el bálsamo de la esperanza. A los primeros pertenece Chateaubriand con sus *Mártires* y Reinoso con su *Inocencia Perdida*; á los segundos el mismo Chateaubriand con la *Atala* y Saint-Pierre con su *Pablo y Virginia*, pequeños poemas destinados á abrir las fuentes del llanto, ese llanto cuyo quilate no conoce el que no siente en su corazón las emociones que despierta el cristianismo, y en cuya mente no se hallan grabadas las ideas religiosas.

El joven Herrero, á pesar de sus pocos años, catedrático de filosofía, no esa filosofía rutinaria que se estudia en las universidades, sino la filosofía del señor Garcia Luna, la ecléctica tan distinto de los anteriores sistemas; el joven Herrero, decimos, versado en las ciencias religiosas, ha seguido las huellas de Reinoso, y al sentirse inspirado por la musa épica ha cantado el diluvio, argumento vastísimo que como él mismo expresa en la advertencia que se halla al frente de la obra, necesita muchos años para desenvolverle completamente. El poeta andaluz ha desconfiado de sus fuerzas sin razón alguna, apresurando el desenlace del poema, cosa que sentimos en gran manera, porque si bien asegura temió le faltase la constancia necesaria, nosotros que hoy leemos el *Diluvio* á sangre fría, nosotros que admiramos la profundidad de sus conceptos y la estension de sus ideas, nosotros, en fin, que juzgamos imparcialmente la obra del señor Herrero, le creemos dotado de riquísimo caudal de conocimientos y de todo el lujo de la mas bella poesía, y no abrigamos, como el modesto vate, el temor de que muriesen en él antes de terminar su obra la inspiración y el entusiasmo que le han hecho tocar la trompa épica.

Sin embargo, el *diluvio* con los seis cantos á que lo ha reducido el autor, nada deja que desear, hallándose comprendido en ellos cuanto es indispensable para conocer el estado en que se encontraba á la sazón el mundo, y las causas que movieron al Supremo Hacedor á destruir la raza humana encenagada en los vicios, y sumida, como dice el señor Herrero,

En el légamo vil de las pasiones.

Si el argumento está bien estendido y el plan es perfecto, la entonación de todo el poema es igual, sin que decaiga un solo momento. Necesitaríamos copiarla toda para dar á conocer á nuestros lectores las bellezas que encierra la obra del señor Herrero: nos limitamos pues á insertar algunas octavas en demostración de que este jóven es tan buen poeta como filósofo, y damos fin á este artículo recomendado á nuestros lectores la adquisición de un poema que si hubiese visto la luz en Madrid, donde hay mayores medios de publicidad, habria llamado la atención de los criticos mas ilustrados.

T.

Los anchos lagos y ondulantes rios
Inmóviles duermen en la turbia arena:
Ya no lueven los fértiles rocios,
Ni el canto alegre de las aves suena.
Los prados yacen como yermos frios
Do nunca el aura se mostró serena;
La flor al punto que á crecer empieza
En el tallo doblega la cabeza.

El mar tendido en la ribera triste
Las aguas ocultaba honditonante:
Con negro manto sus llanuras viste
Del alto yelo hasta el coafo distante.
El orbe entero sin virtud existe
Cual leve nube por el aire errante;
Que al par del hombre en el error mezquino
La creación ha perdido su camino.

Ya las llamas cerúleas, temblorosas,
Oscilando se animan y se apagan,
Y al morir van formando caprichosas
Reflejos miles que en los aires vagan.
Ya en el fondo se miran lulluciosas
Centellas vivas que la vista halagan,
Cual puntos de oro sobre rico velo
O estrellas mil en azulado cielo.

En tanto bulle rutilante lago
De fuego en las cavernas infernales:
Hierve, se ensancha con terrible amago
Como viento luchando entre arenales.
Rompe Satan con formidable estrago
Los goznes con sus puertas eternas
Y asoma al mundo la encudida frente,
Que devora una horrisona serpiente.

Alzase al punto y silencioso vuela
Un ruiseñor que se quedó adormido,
Y en el alto cual pronto centinela
Con mil amores fabricó su nido.
La banda de avecillas se desvela
Al desusado y áspero ruido;
Mas juzga cerca el venidero día
Y sus cantos ensaya de armonía.

Un ay! tremendo por el aire vago
Cual trompa fiera en los espacios zumba;
Un ay! Satan desde su horrendo lago
Lanza, y el orbe á su clamor retumba.
El mar ya presto al formidable estrago
Prepara al hombre la ominosa tumba,
Y en espumas se trueca enfurecido,
En sus huecos profundos conovido.

Ruge al fin con un trueno prolongado
Que nunca el hombre oyó: la frente eleva
En gruesos remolinos, y encrespado
Rebaños, solos y montañas lleva.
Sube al cielo de cólera inflamado;
La nube teme que su niebla beba.
Cae deshecho y horrisono se esplaya,
Y se revuelca en la estendida playa.

FRAGMENTO HISTORICO.

Heroismo de las mugeres bajo el régimen del terror.

Pero tiempo hace que ha cesado de existir la bella princesa de Chimay conocida con el nombre de Mme. de Tallient que nuestra gratitud le ha consagrado. Ya no alienta... un silencio ingrato ha reinado y pesa todavía, como fria losa sobre la tumba de una muger que fue adorada por un pueblo entero al cual resucitó. ¿A qué causa deberemos acusar este silencio? ¿a nuestra fatalidad? ¿a un rigorismo sombrío y perjudicial? Este rigorismo seria cierta-

mente mas duro que el mármol ó el bronce si lograrse hacemos olvidar los inmensos beneficios, la constancia, el valor con que una muger, derribando á un tirano, derrocó la tiranía representada todavía por todos sus fundadores, menos tres, y por quinientos mil secuaces. Ella so'a trabajó para su destrucción mas de seis meses que duró la contienda, tan pronto favorable como adversa contra la hidra revolucionaria: la generosidad y el discernimiento mas admirable reemplazaron en su ánimo varonil á las fuerzas de Hércules. ¡Ah! si alguna debilidad se mezcló á aquellos dias de gloria, sin duda el cielo la habrá acogido en su misericordia, pues millares de intercesores la habrán atenuado con sus lágrimas junto al trono del Señor. Vosotros habreis rogado por el perdón de esa debilidad, jóvenes hermosas que no ha mucho tiempo pisasteis el celeste paraíso, vosotras sustraídas por la heroína de la infausta suerte que cupo á Mme. Isabel, y á las vírgenes de Verdun: tú misma, Isabel, te habrás postro ante el eterno exclamando: «Señor, he aquí el ángel tutelar de la hija de Luis XVI.»

¿No es acaso la beneficencia con toda su actividad é intrepidez la via mas segura para llegar gradualmente, por medio de dolorosas pruebas, hasta el mismo Dios, que se ha propuesto grandes miras acerca de la sociedad, supuesto encarga á los hombres su conservación, y de siglo en siglo nos manifiesta su perfectibilidad? Mme. Tallien obtuvo la sin igual gloria de devolver á la humanidad unos hombres hasta allí embriagados de fanatismo revolucionario, haciéndoles olvidar la sangre que habian hecho ó dejado derramar, y obligándoles á gustar el placer inefable de libertar mas víctimas que las que habian condenado. Esta muger elocuente poseia una imaginación arrebatadora y el arte de persuadir instantáneamente los corazones, de modo que sin pretenderlo muchas veces triunfaba hasta de los mas empedernidos: hasta en sus inocentes desahogos aparecía dulce, benéfica, generosa y llena de un espíritu superior que la hacia digna de ser llamada *Misionera de la humanidad*. Yo conocí esta muger singular á mi vuelta del campo donde viví refugiado durante el terror evitando así la suerte de Andrés Chénier y otros amigos, entonces escribí por su inspiración, y comiatí bajo el estandarte que ella ondeaba para salvación de la Francia: los peligros eran grandes todavía, pues era indispensable rechazar los furiosos esfuerzos de los arrabales vencedores del 10 de agosto, los mismos que el 9 thermidor se apoderaron dos veces de la Convención. Mme. Tallien escitaba y contenía nuestro ardor. En el verdadero palenque, que llamamos ahora el campo de la *reacción*, y yo nombraré siempre *resurrección*, no se cometiò un crimen mientras la venganza egercía en el Mediodia atroces represalias, contra las cuales tambien esgrimiamos las plumas sin consideración ni temor. ¿Carecía de grandeza de alma la muger que á pesar de las amenazas del general Lafayette, cerró por sí misma el club de los Jacobinos, y dijo al pueblo mostrándole las llaves: «Amigos, ya veis cuan facil era echarlos de su guarida?»

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Se pondrá en escena el drama nuevo de grande espectáculo en 5 actos dividido el primero en dos cuadros libremente traducido del frances y titulado

DE UNA AFRENTA DOS VENGANZAS.

PERSONAJES.	ACTORES
La reina Isabel.	Sras. Lamadrid.
Maria.	Flores.
Marta.	Lapueta.
Una muger.	Duran.
Perinet.	Señores Lombia.
Bourdon.	Alvera.
Bourdichon.	Caltañazor. (v)
Condestable.	Lumbreras.
Leclere.	Lopez.
Rey.	Aznar.

Jacome.	Perez.
Roberto (capitan).	Azcana.
Juan.	Torroba.
Dupier.	Careller.
Villecri.	Fernandez.
Estud. 1.º y vecino	Reyes. (M.)
Heraldo y verdugo.	Roda.
G. avile y Graz.	Azopardo.
Soldado 1.º	Flores (B.)
Gervasis.	Garcia.
Hombre 1.º	Caltañazor (H.)
Soldado 2.º	Lamadrid. (A.)
Estudiante 2.º	Relano.
Hombre 2.º	Sotomayor.

Terminará el espectáculo con bolerías nuevas á cuatro

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia.
2.º Última representación del muy acreditado drama en 4 actos, precedido de un prólogo, no representado hace mucho tiempo, y cuyo título es

EL CAMPANERO DE S. PABLO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Clary	Sras. Diez.
Maria	Lamadrid.
Sara	Fabiani.
Tor.	Sres. Romea (D. J.)
Albinus.	Romea (D. F.)
Cárlas II.	Sobrado.
Wiliams.	Perez.

Weston.	Fabiani.
Enrique.	Diez.
Descónocido.	Plo.
Ludlow.	Fernan. (D. M)
Yorik.	Ezelai.
Broghilk.	Ramirez.
Samuel.	Paris
Un médico.	Sanchez.
Ricardo.	Ferna. (D. J.)
Griado.	Orrun.

Exornado del modo que su argumento requiere.

5.º Atendida la estension del drama terminará el espectáculo con baile nacional.

IMPRENTA DE BOIX.